



3 1761 09544747 0

LS
FA754v

Figueroa, Francisco de

Varias composiciones inéditas.

FA754v

VARIAS COMPOSICIONES INÉDITAS

DE

Francisco de Figueroa "el Divino"

PRECEDIDAS DE UN ESTUDIO BIO-BIBLIOGRÁFICO

POR

ANGEL LACALLE FERNÁNDEZ

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1921



LS
F4754v

VARIAS COMPOSICIONES INÉDITAS

DE

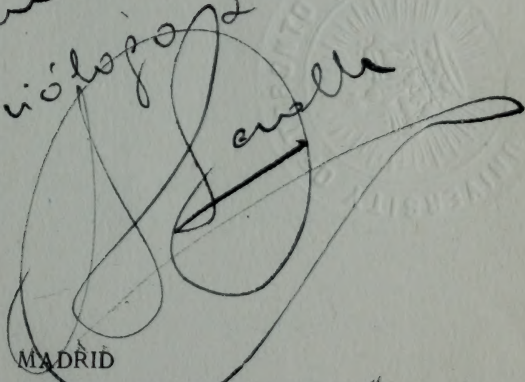
Francisco de Figueroa "el Divino"

PRECEDIDAS DE UN ESTUDIO BIO-BIBLIOGRÁFICO

POR

ANGEL LACALLE FERNÁNDEZ

*A mi querido amigo
el ilustre sociólogo Luis F. Aguilera*



MADRID

TÍP. DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1921

303501
10. 9. 34

FRANCISCO DE FIGUEROA "EL DIVINO"

LA

FRANCISCO DE FIGUEROA "EL DIVINO"

FRANCISCO DE FIGUEROA "EL DIVINO"

LA

FRANCISCO DE FIGUEROA "EL DIVINO"



VARIAS COMPOSICIONES INÉDITAS
DE
FRANCISCO DE FIGUEROA «EL DIVINO»
PRECEDIDAS DE UN ESTUDIO BIO-BIBLIOGRÁFICO

Pronto daré a la publicidad una *edición crítica* de las poesías hasta hoy conocidas de Francisco de Figueroa, y que hace algún tiempo estoy preparando (1).

Allí expondré las razones que justifiquen mi decisión, entre otras, la gran importancia que en nuestra literatura tiene Figueroa y el injusto olvido por parte de los literatos.

Pero el temor de que las composiciones *inéditas* que a continuación publico —*La Fábula de Narciso, puesta en estancias por Figueroa*; una interesante *Canción* y una *Carta en terçetos*— lo fuesen por otro antes de mi *edición*, ha sido la causa de publicarlas en esta forma, precedidas de algunos estudios, como expongo a continuación en el sumario.

No debo terminar estas líneas sin expresar mi sincero agradecimiento al señor don Adolfo Bonilla y San Martín —a cuya bondad debo la publicación de este trabajo— por su incesante ayuda y numerosos datos; como igualmente a los señores don Julio Cejador y don Juan Hurtado, por idénticas razones.

Madrid, diciembre 1919.

(1) EN un próximo trabajo estudiaré y describiré el código de la Biblioteca Nacional matritense *Flores de varia poesía*, donde he encontrado las poesías de Figueroa, que me han parecido inéditas.

I. Biografía.—II. Bibliografía: A) Estudio de las ediciones. B) Obras donde se publica alguna composición de Figueroa.—III. Breve estudio de la *Fábula de Narciso* y una ligera bibliografía de autores y obras que, según mis noticias, han tratado ese tema.—IV. Publicación de la *Fábula de Narciso, puesta en estancias por Figueroa*, de una *Canción* y de una *Carta en terçetos*, todas ellas INÉDITAS.

1

BIOGRAFÍA (I).

Francisco de Figueroa nació en Alcalá de Henares (2). Ignóranse las fechas de su nacimiento y muerte (3), si bien nació antes de 1540, puesto que en Siena trató a Juan Verzosa, que marchó a Inglaterra en 1554, cuando Felipe II fué a casarse con doña María Tudor, y no tendría entonces catorce años quien ya admiraba a todos con sus maravillosas composiciones.

Además, cuando el 20 de agosto de 1560, desde Chartes, escribió una carta a Ambrosio Morales sobre *El hablar y pronunciar el castellano* (4), alude a “los muchos años que he estado ausente en España...”

(1) La *biografía* más completa y antigua de Figueroa, y de la que proceden todas las demás, es la del licenciado Luis Tribaldos de Toledo, que figura al frente de todas sus ediciones y que publicaron Gallardo, en su *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, t. II, cols. 1.072-1.073, y Foulché Delbosc, en la *Revue Hispanique*, t. XXV (correspondiente al año 1911), pág. 317.

(2) Nos lo dicen Tribaldos, Cervantes, Mesa y otros muchos. Sin embargo, Cardoso le hace portugués. (Véase *Catálogo de los autores citados en el Laurel de Apolo*. Bibl. Aut. Esp., t. XXXVIII, pág. 531.)

(3) Fué lo único que pude deducir de mis investigaciones acerca de Figueroa en Alcalá de Henares (primavera, 1918). Detenidamente examiné las partidas de nacimientos y defunciones de aquella época, y en ellas no figura. No es esto una afirmación rotunda, porque hay que tener en cuenta el mal estado de dichos volúmenes. En el mismo libro en que se encuentra la partida de Cervantes es muy posible que esté la de Figueroa; la exagerada reserva en que se le tiene, me impidió comprobarlo.

(4) Publicada por don Manuel Cañete en *La Ilustración Española*

Procedía de una familia noble (1) —como nos dice su biógrafo— y fué siempre modesto.

Es muy probable que estudiara en Alcalá; así lo cree Tribaldos al decir: “Yo, aunque alcancé a vivir en Alcalá de Henares, solo le vi de lejos en la Universidad” (2). Siendo joven marchó a Italia, donde fué soldado, residiendo en Roma, Boloña y Siena. En esta última población conoció a Juan Verzosa (3).

Figueroa en Italia tuvo fama de gran poeta; prueba de ello es el epíteto de *divino* con que se le honró.

Vuelto a su patria, se casó con doña María de Vargas en 1575, acaso la Fili que recuerda continuamente y a la que tanto amaba. A continuación reproduzco la partida de casamiento, que por primera vez publicó don Ramón León Máinez en su libro, *Cervantes y su época* (Jerez de la Frontera, 1901), pág. 83:

y *Americana* (1871, pág. 418), y reproducida por Viñaza en su *Biblioteca histórica de la Filología castellana* (cols. 874 y siguientes).

De dicha carta, en extremo interesante, ya tuvo noticia Fernández de Navarrete. (Véase *Vida de Cervantes*, ed. 1819, pág. 568.)

(1) Respecto a la *genealogía* de los Figueroas, insistiré en otra ocasión. Allí, con las indicaciones que crea oportunas, publicaré un documento —no sé si inédito—, *Origen y principio de la casa del Duque de Feria de los Figueroas*, encontrado en los fs. 192-97, Ms. 18.024 de la Biblioteca Nacional matritense, *Crónica del rrey don Henrrique tercero de este nombre, recopilado por Pedro Barrantes Maldonado, Cauallero de la Horden de Alcantara*.

(2) Repasando las matrículas de la Universidad de Alcalá (Archivo Histórico Nacional) tropecé con un nombre borrado, casi ininteligible, que me pareció ser el de Figueroa. Por no tener seguridad, y porque quiero comprobarlo detenidamente, no me aventuro a dar la cita.

(3) Juan Verzosa y Ponce de León. Nació en Zaragoza en 1523. Murió en Roma en 1574. Fué, según Latassa, gran poeta y gran maestro de las buenas Letras. Conoció y ayudó a don Diego de Mendoza en Trento. Entre sus principales obras se encuentran una *Historia de Felipe II* (incompleta) y el *Poema de San Pedro*. Latassa le atribuye *Martyrii encomium sive laudibus Petri Arbuessi de Epila heroico Carmine. Epitaphium de illius laudibus et epigramma de illius miraculis. Epistoliarum libri IV*. Palermo, 1575. (Véase Gallardo, *Ensayo*, IV, cols. 1442-48.) Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito *Varias poesías latinas de Juan de Verzosa*. (Véase Latassa, *Biblioteca de autores aragoneses*, 1886, t. III, págs. 341-345.)

“En quatorce de Hebr.^o de 1575 despose y
 Libro 1.^o de desposorios. vele a los S.S.^o fran.co de figueroa y doña ma-
 Folio 46 vto. ria de vargas su muger echas las diligen.as
 *Fran.co de figueroa nece.as conforme a lo decretado por el Sto.
 e do.^a m.^a de vargas.” Conc.^o tridentino siendo ts.^o los SS.^o Lic.do
 grabiel Ramirez y gra. de guzman y miguel
 de mendoça y por la vdad. ell.^o fho. ut supra.

El Dottor

Müguia.”

(Firmado.)

Cuatro años más tarde (1559), fué a Flandes con Carlos de Aragón, primer duque de Terranova, en la cual jornada escribió “aquella inimitable imitación de Horacio”, como dice Tribaldos, “*Cuitada navezilla*”.

Por último se retiró a su patria, “donde gastó el resto de su vida, tan admirado de toda la villa y Universidad, que yendo a las escuelas llevaba tras sí los ojos de la flor de ellas”.

A la hora de la muerte, y como otro Virgilio, mandó quemar cuantas poesías escribió; pero algunas llegaron a las manos de don Antonio de Toledo, señor del Pozuelo, que las comunicó a Tribaldos de Toledo y éste a su discípulo Juan de Tassis, segundo conde de Villamediana (1), que las presentó a don Vicente Noquera, siendo publicadas en la primera edición de 1625, que luego mencionaremos.

De Figueroa, considerado como poeta, poco diré, puesto que más adelante he de publicar las *tres composiciones*, al parecer inéditas, que me ahorrarán palabras.

Sí he de manifestar que en todas sus poesías tiende a lo pastoril. Usó el nombre poético de *Thyrsi*, y fué *Phili* el de su amada.

El tema que trata siempre es el amor, pero un amor puro y verdadero. Porque Figueroa amó, y amó con toda la delicadeza

(1) Véase Cotarelo y Mori (Emilio). *El Conde de Villamediana*. Madrid, 1886.

de su alma. Ya expresa las emociones agradables, al verse correspondido por aquella

Tierna pastorcilla mía,
lumbre y gloria del día;

ya los desengaños de la

Ingrata Phili, en cuyo pecho había
puesto su nido el corazón cuitado;

o las demostraciones de su afligido estado, como cuando dice:

¡Ah de cuán ricas esperanzas vengo
al deseo más pobre y encogido!

o en aquel soneto:

Déxame en paz, amor; ya te di el fruto
de mis más verdes y floridos años.

Pero alegrías, y desengaños, y aflicciones —momentos de su propia vida— son las que nos admiran y agradan; o, como dijo Cristóbal de Mesa:

Tu verso grave y plectro peregrino,
Suspende, enseña, mueve y aficiona.

Figueroa fué el primer poeta que aclimató, por decirlo así, el verso suelto en España. Evita el peligro de la asonancia, y hay en sus poesías tal delicadeza, que es muchas veces superior a Garcilaso y —por su melancolía característica— a casi todos los poetas de su tiempo.

Francisco de Figueroa fué —como acabo de decir— un versificador de primer orden. Prueba de ello son esas *Elegías* (1), donde con tanta facilidad —siguiendo, acaso, la tradición literaria— intercala un verso castellano entre dos italianos (2).

(1) Elegía I. A don Juan de Mendoza, que empieza:

Montano che nel sacro, e chiaro monte.

Elegía III: *Ilustre alma gentil, lumbre del cielo.*

Publicadas en sus ediciones.

(2) Era calificado de gran ingenio, entre los autores de aquel tiempo, mezclar en sus composiciones distintos idiomas. Ejemplos numerosos existen en nuestra literatura. *El Auto de la Pasión*, de Lucas Fernández; la *Propaladia*, de Torres Naharro, y en poesía, el *Soneto de*

Et lingua perges alterna pangere versus,
 escribe Verzosa.

Poco he de decir respecto de los modelos que imitó Figueroa, porque sería preciso publicar sus poesías para compararlas, labor que reservo para mi edición.

En general he de decir que siguió a Ovidio (1) y a Horacio (2), a los poetas italianizantes Tansillo, Bembo, Petrarca, Ausias March y otros muchos, y dentro de su escuela, a Garcilaso (3), a quien supera en ocasiones; a su amigo Francisco de la Torre, —a quien también supera, pues es más original— y quizás a Boscán.

II

BIBLIOGRAFÍA.

Una bibliografía completa de Francisco de Figueroa está por hacer. No quiere decir esto que no exista ninguna, pero me parecen deficientes y desordenadas.

La del señor Foulché-Delbosc (4) no menciona todas sus ediciones, ni muchas obras en las que se incluyen composiciones de nuestro poeta, indudablemente interesantes; la del señor Menéndez Pidal (5) creo peca del mismo defecto; la de los señores Schévil y Bonilla y San Martín (6), resumida admirablemente y bas-

quatro lenguas del famoso valenciano Gaspar de Aguilar; Mesa, en unos tercetos de su *Valle de lágrimas*, y muchos más que ahora no recuerdo. (Véase nota de Bonilla en su versión de la *Historia de la Literatura española*, de Fitzmaurice Kelly (1900), pág. 15.)

(1) Como en la *Carta en tercetos* (inédita) que luego publico.

(2) Véase Menéndez y Pelayo, *Horacio en España*, t. I, pág. 31.

(3) En su canción *Entre doradas flores* reproduce la lira de Garcilaso. Véase, además, lo que digo al citar los versos suyos incluidos en las *Obras de Garcilaso de la Vega, con anotaciones de Fernando de Herrera*. Sevilla, 1580.

(4) *Revue Hispanique*, t. XXV, pág. 000. Paris, 1911.

(5) *Boletín de la Real Acad. Esp.*, t. II, págs. 302 y siguientes.

(6) Edición de *La Galatea*. Madrid, 1914. T. II, pág. 247.

tante completa para tratarse de notas solamente, y la de don Julio Cejador (1), *resumen de todas*.

Voy a intentar una bibliografía de Francisco de Figueroa, si no *completa*, al menos ordenada, uniendo a las ya conocidas las escasas noticias que he logrado adquirir.

Para mayor claridad voy a dividir este capítulo en dos partes: A) Ediciones de las poesías de Figueroa; B) Obras en que se publique alguna composición de nuestro poeta.

A) Ediciones de sus poesías.

1.—*Obras de Francisco de Figueroa | Laureado Píndaro hispañol. |* Publicadas por el licenciado Tribaldos de Toledo, Chronista mayor del Rey nuestro señor por las Indias, bibliotecario del conde de Olivares, Duque y Gran Canciller & | Dedicadas a Don Vicente Noguera referendario de ambas signaturas de su Santidad del Consejo de las dos magestades, Cesarea y catholica, gentil hombre de la Camara del Serenissimo Archiduque de Austria Leopoldo | Con todas las licencias necesarias | *Lisboa* por Pedro Craesbeeck, impressor del Rey nuestro | Año 1625 (1).

Esta primera edición —en 8.º, sin fol., con 29 hs. de principio— es, a mi parecer, la más antigua, y la mejor. Salvá poseyó un ejemplar; otro existe en la Bibl. Nac. de Madrid, aunque le falta la portada y las primeras hojas.

Es una edición rarísima, que contiene 65 poesías de nuestro poeta (53 sonetos, cuatro canciones, cinco elegías, una égloga pastoral, un madrigal y un epitafio).

En las 29 hojas que las preceden nos encontramos con lo siguiente:

Dedicatoria de Luis Tribaldos de Toledo.

Breve discurso de Luis Tribaldos de Toledo sobre la vida de Francisco de Figueroa.

De Lud. Tribaldos Toletus ad Yllustrem et Generosum D. Vicentium Nogueram allusio ad cognomina Noguerae, & Figueroa (*Octostichon, Tetrastichon, Distichon*).

(1) *Historia de la Lengua y Literatura castellana*, t. II, pág. 218.

Epigramma, de Lud. Tribald. Tolet. Ad Franciscum Figueroam, Melicum Poetare complutensem.

De Poetae anteritu expostulatio extemporanea (Et est allusio ad lauream, qua donatus est dum esset in vivis de Lud. Tribald. Toletus.

Epigramma ad Francisci Figueroae Poëmata, de Mag. Vincentius Marinerius Valentinus.

Epigramma ad Francisci Figueroae Poëmata, de Mag. Vincentius Marinerius Valentinus.

Licencias de publicación.

Soneto de Luis Tribaldos de Toledo al Nogal.

Timbre de las armas del señor Don Vicente Noguera.

Soneto del Doctor Miguel de Silveira al Señor Don Vicente Noguera.

A Francisco de Figueroa. Soneto ("El Cisne que del Tajo al margen canta"), de Luis Tribaldos de Toledo.

Otro soneto del mismo ("A quien de Amor injusto, gloria i pena").

Soneto de Cristoval de Mesa a Francisco de Figueroa.

Soneto del Doctor Gabriel Pereira de Castro Cavallero de la Orden de Christus, del Consejo de su Magestad i su Alcalde de Corte en la de Portugal a *Francisco de Figueroa*.

El Impressor otra vez al Lector.

Carta de Lope de Vega Carpio a Don Vicente Noguera, del Consejo de su Magestad.

Canciones de Lope de Vega Carpio a *F.º de Figueroa*.

Carta de Don Iuan de Iauregui a Don Vicente Noguera, del Consejo de su Magestad.

Dos decimas de Don Iuan de Iauregui al *Divino Figueroa*.

2.—*Obras de Francisco de Figueroa Laureado Píndaro Español*. Publicadas por el Licenciado Luis Tribaldos de Toledo Chronista mayor del Rey nuestro señor por las Indias, residente en la Corte de Madrid. Dedicadas a Don Vicente Noguera Referendario de ambas signaturas de su Santidad: del Cõsejo de las dos Magestades Cesarea i Catholica; gentil-hombre de la Ca-

mara del serenísimo Archiduq̄ de Austria Leopoldo | enmendadas i mui añadidas en esta segunda edición | En Lisboa. Por Pedro Craesbeeck. Impressor del Rei N. S. 1626 (1).

En 8.º, 16 hs. p., 64 págs.

Contiene:

Autorización de Eugenio Cabreira (Lisboa, 7 de julio de 1626).

Idem de Mello (8 de julio de 1626).

Aprobación de Fr. Tomás de S. Domingo (14 de julio de 1626).

Dedicatoria a Noguera, y:

Breve Discurso del licenciado Lvis Tribaldos de Toledo sobre la vida de Francisco de Figueroa.

Suprime los interesantes elogios de la primera; por eso es incomparablemente peor. Publica seis composiciones *inéditas*:

“Cortó amor la raíz de mi contento...”

“Gastó mis pasos y mis tristes días...”

“Ai tanto que tener do no ai fortuna...”

“Si el amor al passar el rio Letheo...”

“Entre doradas flores...”

“Qual idea, o colores...”

3.—*Obras de Francisco de Figueroa* | *Laureado Píndaro Español* | Publicadas por el licenciado Luis Tribaldos de Toledo, Chronista mayor del Rey nuestro señor por las Indias, residente en la Corte de Madrid | Enmendadas i mui añadidas en esta segunda edición | *En Coimbra* | Na Officina de Thome Cavalho. Impresor da Universidade | *An.* 1661 (2).

Es una edición parecida a la anterior y como ella menos interesante que la primera. En las hojas precedentes a sus poesías, nos encontramos con la:

(1) Dicha edición de 1626 fué reproducida en facsímile por Arthur M. Huntington. New-York, 1903.

(2) En 8.º menor —96 páginas de obras— sin índice. La edición existente en la Biblioteca Nacional de Madrid perteneció a la Condesa de Campo Alange.

Aprobación del S. Officio (Lisboa, 16 de Iullio de 1660) (Pacheco, Souza, Fr. Pedro de Magalhaes, Rocha y A. de Castro).

Aprobación de Sr. Bispo de Zarza (7 de agosto de 1660).

Licencia do paco (Maura P., A. de Souza, Mello y Monteiro).

Y el Breve discurso del Licenciado Luis Tribaldos de Toledo sobre la vida de Francisco de Figueroa.

4.—*Poesías de Francisco de Figueroa* Laureado Píndaro Español Ed. de D. Ramón Fernández (P. Estala) Madrid 1785.

Es el *vol. xx* de la *Colección de poetas españoles*, en el que se reimprimen las tres poesías inéditas que se publicaron en el t. IV del *Parnaso Español* y que luego mencionaremos.

Poesías de Francisco de Figueroa llamado "El divino". Madrid 1804. Imprenta Real.

Han creído muchos que era la misma edición. Así ocurre, en efecto; pero la diferencia de fecha de impresión y el no formar ésta parte de ninguna colección, me impide identificarlas.

B

Voy a mencionar alguna de las obras que hasta ahora conozco en las que se reproduzcan o citen algunas poesías de Figueroa, bien inéditas o que se hayan publicado en sus ediciones.

Obras de Garcilaso de la Vega | con anotaciones de Fernando de Herrera | al Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Don Antonio de Guzman, Marques de Ayamonte, Gobernador del estado de Milan, i Capitan General de Italia Con licencia de los S. S. del Consejo Real | En Sevilla por Alonso de la Barrera | Año de 1580.

En la pág. 100 cita Fernando de Herrera el verso del soneto X de la ed. de Tribaldos "*El amargo processo de mis daños*", imitación del soneto de Garcilaso "*Por asperos caminos e llegado*".

En la pág. 195, el cuarteto del XVI de la citada edición de Tribaldos:

Aora yaze mi esperanza muerta;
mi desseo, las alas abrasadas,
cayó por tierra, y fueron acabadas
las oras breves de mi gloria incierta.

imitado del de Garcilasso, que comienza:

Echado está por tierra el fundamento.

En la pág. 376 publica un soneto, cuyo autor piensan algunos que es Francisco de Figueroa, y que por lo curioso y darse el caso singular de estar atribuído a muchos autores, voy a reproducir:

Tienm'el agua de los oxos ciego,
del coraçon el fuego mal me trata,
cualquiera de los dos por si me mata
i nunca al cabo desta muerte llego.
Parte consume de aquesta agua el fuego,
i parte deste fuego el agua amata;
lo qu'el uno deshaze i desbarata,
el otro torna y lo renueva luego.
El uno vive cuando el otro muere,
yo con entrambos muero i vivo junto;
ai gran dolor, ai desigual ventura.
Por si qualquiera darme muerte quiera,
pero impedido d'uno el otro punto
la vida me renueva triste i dura.

El manuscrito 2.973 (1) (ant. M 268), pág. 151, lo atribuye a *Cuevas*; el 3.968 (ant. M 381), fol. 140 vto., a *Vergara*; el 5.566 (ant. Q 21), fol. 654, a *Mendoza*; anónimo en el 4.914 (ant. Q 289). Se encuentra además en manuscritos extranjeros que no he tenido ocasión de examinar.

Sedano, en el t. IV, pág. 271 del *Parnaso Español*, lo publica atribuyéndolo a *fray Luis de León*.

Y finalmente, en la pág. 568 cita estos versos del soneto XXXVI de la ed. de Tribaldos:

(1) Biblioteca Nacional de Madrid.

Fili, yo traigo en testimonio al cielo,
i si alguna deidad tiene cuidado.

Romancero Hystoriado con mucha variedad de glosas y sonetos y al fin una floresta pastoril y cartas pastoriles, *Hecho y recopilado por Lucas Rodriguez*, escritor de la universidad de Alcalá de Henares | Dirigido al Yllustriss. señor Melchior de Herrera Marques de Auñon, del consejo de hacienda de Su majestad | *Impreso por Andres Lobato* | Año M. DLXXXVIII (En Lisboa) (1).

En el fol. 210 publica el soneto XXIII de la ed. de Tribaldos, atribuído también a Figueroa, en la pág. del Ms. 2.973, que luego describiré.

Fol. 200, que comienza:

"Alma real, milagro de natura".

En el fol. 210, el soneto publicado en la citada ed. de 1625:

"Estos y bien serán passos contados."

En el fol. 211, el soneto de la misma:

"Passo en fiero dolor llorando el dia."

En el fol. 211, el de la ed. antedicha:

"Ay de quan ricas esperanzas vengo".

En el fol. 211, el soneto

"Como se viesse amor desnudo y tierno" (1),

que como es sabido pertenece a nuestro Figueroa, se atribuye a Cuevas.

(1) Hay varias ediciones de dicho Romancero. Se imprimió en Alcalá de Henares por primera vez en casa de Hernán Ramírez en 1579 ó 1581; otra en Alcalá, año 1582, por Querino Gerardo. En 1585 se hizo la última edición, recopilada en Alcalá de Henares, por Hernán Ramírez que ha sido reproducido el tomo X de la *Colección de libros españoles, raros y curiosos*.

(Véase además publicado en Gallardo, *Ensayo*, t. IV, col. 202.)

Primera Parte de las Flores de Poetas Ylustres de España | Diuidida en dos Libros | Ordenada por Pedro Espinosa, natural de Antequera | Dirigida al Señor Duque de Bejar | Con privilegio | Valladolid | Año M.DCV.

Fol. 124. Espinelas de Figueroa :

“*No te dexes vencer tanto*”.

Silva Curiosa | de Ivlian de Medrano, cavallero Navarro | En que se tratan diversas cosas sotilissimas y curiosas, muy convenientes para Damas y Caualleros en toda conuersacion virtuosa y honesta | Paris M.DCVIII.

Al final de la primera parte (pág. 119) se encuentra impresa, quizá por primera vez, la canción de nuestro poeta “*Sale la aurora de su fertil manto*”, con algunas variantes notables.

Medrano se apropió de ella con una frescura inimitable y la intercala al final de la aventura del pastor Coridón y la pastora Silvia: “*El Pastor Coridon declara por estos versos y cancion el dichoso fin de sus amores y de su hermosa Pastora Silvia.*”

Valle de Lagrimas y diversas rimas | de Christoval de Messa | A Don Lorenzo Suarez de Figueroa y Cordova, Duque de Feria, Marques de Villalua, Señor de las casas de Saluatierra, Virrey y Capitán General en el Reyno de Sicilia etc. | Con privilegio | En Madrid en casa de Juan Cuesta | Año M.DCVII.

En esta obra, que más adelante he de volver a mencionar, cuando trate de la *Fábula de Narciso*, en el fol. 98, se publica un soneto que figura como de Figueroa en todas sus ediciones y que empieza: “*En esta tierra esteril y desierta.*”

En el Ms. 3.888 (ant. M 82) figura anónimo, en el fol. 285; se inserta otra vez, también anónimo, en el fol. 307 del mismo manuscrito; en el M. 223, fol. 262, como de Figueroa.

Commentarii | in libros Aristotelis | Stagiritae de Coelo et Mundo. | unâ cum dubiis, & quæstionibus in Scho | la agi-

tari solitis | *A Doctore Antonio Rubio* | *Rodensi Societatis Iesu Theologo, Theologiaeque* | *professore compositi* | *D. D. Ludovico de Velasco* | *Salinarum Marchioni; & Regij Indiarum Sena* | *tu sæsidi dignissimo. Cum privilegio* | *Matriti, ex Typographia Andreae Grande* | *Anno M. DC. XV.*

Págs. prels.—Dedicatoria de Francisco de Figueroa al Marqués de Salinas.

Obras del Excelente Poeta Garcilasso de la Vega | *Con Anotaciones y Emiendas del Maestro Francisco Sanchez, Catedratico de Retorica en Salamanca* | *Conforme a la Edicion de Salamanca del año 1581* | *En Ginebra MDCCLXV.*

En las págs. prels. se publica el soneto de la ed. Tribaldos, *A la muerte de Garcilasso de la Vega el Mozo en la guerra, como tambien su padre Garcilasso el gran poeta* (1).

López de Sedano, *Parnaso Español*; colección de poesías escogidas de los más celebres poetas castellanos. Madrid 1776.

En el t. IV publica cinco composiciones de nuestro poeta:

Pág. 76: "Sale la Aurora, de su fertil manto." (2)

Pág. 78: "Tirsi Pastor del más famoso río."

(1) Murió a los veinticinco en la batalla de Ulpían (nota del señor Bonilla en su trad. de la *Historia de la Literatura española* de Fitzmaurice-Kelly, pág. 259).

(2) Citada por Cervantes en el libro II de su *Galatea*, y reproducida como vemos innumerables veces, pero incompleta "por buenos respetos".

Se halla impresa completa, en el *Ensayo de una Biblioteca* de Gallardo, I, col. 1003, que la copió del fol. 1113 del Ms. *Flores de varias poesías*. Consta en el Ms. 2.864 de la Bibl. Ricardiana, descrito por E. Mele y A. Bonilla; y en el I, 2-F-3; fol. 150, descrito por Menéndez Pidal (*Bol. Ac. Esp.*, II, 319). Publicanla completa los señores Schevill y Bonilla, en el t. I, pág. 247, de su ed. de la *Galatea*, y ya antes lo había sido, aunque con ligeras variantes --como hemos visto-- por Medrano en su *Silva curiosa*, y por Gallardo.

Pág. 82: "Sobre nevados riscos levantado."

Pág. 85: "Cresce con el licor del llanto mío."

Pág. 90: "Del Betis a la orilla."

Saggio storico apologetico della Letteratura spagnuola.—Contro le pregiudicate opinioni di alcuni moderni Scrittori Italiani. *Dissertazionni del Signor abate D. Saverio Lampillas.* Genova MDCCLXXXI.

En el t. III de la parte II *Della litteratura moderna*, páginas 252 y 256, valiéndose del texto del *Parnaso*, se encuentran traducidas al italiano la *Egloga Pastoral* "Thyrsi pastor del más famoso rio" y la canción "Sale la aurora de su fertil manto".

Esta última traducción, verdaderamente curiosa, la publicaré en mi edición.

Respuesta semicritica a la carta hipercritica que se incertó en el Memorial literario contra Francisco de Figueroa. Madrid, Imprenta Real, 1786.

Es un folleto muy interesante para completar el estudio de nuestro poeta.

Poesías póstumas de don Yoseph Iglesias de la Casa. Salamanca, 1798 (2 ed.).

A propósito de una trova o parodia que de ellas hizo Iglesias, se publican unas endechas de Figueroa ("Bella zagaleja de color moreno"), que se volvieron a reimprimir en el t. LXI página 477, de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días, recogidas y anotadas por Don Manuel Josef Quintana. París, 1838.

En la pág. 122 publica la égloga pastoral de nuestro poeta "Thyrsi pastor del más famoso rio".

Biblioteca de autores españoles desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días. Madrid, Rivadeneyra.

Además de las endechas que, como he dicho, se reimpri-

mieron en el t. LXI, en el XLII, págs. 507-509, figuran las siguientes composiciones de Figueroa:

Canción pastoril: "Sale la aurora de su fertil manto."

Egloga: "Tirsi, pastor del más famoso río."

Estancias: "Sobre nevados riscos levantados", y los sonetos

I. Epitafio a la muerte de Thyrsi:

"Crezca con el licor del llanto mio."

A la Esperanza:

"¡Ay esperanza lisonjera y vana!" (1)

Las musas en venta:

"¿Hay quien quiera comprar nueve donzellas?"

Gallardo (Bartolomé José), *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*.

En esta obra, que he de mencionar repetidas veces, también figuran algunas composiciones de nuestro Figueroa.

En el t. I, col. 1001, se publica completa la canción "Sale la aurora de su fertil manto", copiada del manuscrito *Flores de varia poesía*, que luego he de mencionar.

En el t. II, col. 1071-75, cita la primera edición de 1625, publicando además la vida de Figueroa por Tribaldos de Toledo, y parte de las cartas de Lope de Vega y Jáuregui, que se encuentran en dicha edición.

En el t. IV, col. 198, cita los cuatro sonetos publicados por el *Romancero Historiado de Lucas Rodriguez*.

Dos Cancioneros españoles, descritos por don Adolfo Bo-

(1) Citado por Cervantes en el libro II de su *Galatea*. Es el soneto XXXI, en la ed. de sus obras, ed. 1625; publicado anónimo en algún códice.

(Véase Carolina Michaëlis de Vasconcellos. *Sonetos e Sonetisas*, en *Revue Hispanique*, t. XXII (1910), págs. 515-17.)

Muy a pesar mío, he suprimido los juicios que de Figueroa escribieron sus contemporáneos, porque me haría demasiado extenso. En mi edición, con algunas observaciones, publicaré estos juicios.

nilla y San Martín y don E. Mele (Madrid, 1904). Se encuentran algunas composiciones inéditas o conocidas de Figueroa.

En el manuscrito Ricardiano 3.958, fol. 95: “*Si el pie moví jamás o el pensamiento*” publicado por Tribaldos.

En el t. II, columna 996, describiendo Gallardo un códice (1) de 1666, publica un “Soneto del Conde de Castañeda, a la Duquesa de Nájera”, que empieza: “*No eres nieve que fueras deretida.*”

El señor Menéndez Pidal (*Bol. Acad. Esp.*, t. II, pág. 491, núm. 50) lo atribuye a Figueroa, aunque tiene en contra otras atribuciones. Citaré códices donde se encuentre, y lo estudiaré —señalando variantes— en mi edición.

Por el parecido con dicho soneto —que según Gallardo es de Castañeda—, se pregunta, después de la publicación de este otro, anónimo, “*El canto de las aves en la sierra*”: ¿Acaso del Conde de Castañeda?

Si “*No eres nieve que fueras derretida*” perteneciera a nuestro Figueroa, también podríamos preguntarnos: ¿Acaso es de Figueroa este otro soneto: “*El canto de las aves en la sierra*”, cuya terminación “*Ave, flor, fiera, fuente, yerba, arco o río*”, es muy característica en nuestro poeta? Insistiré sobre esto.

—Fol. 102 v.: “*Soberuios edeficios de la gloria*” (inédito) (2).

—Fol. 103 v.: “*Amor baço encadenado solapado*” (inédito).

—Fol. 103 v.: “*Gasta y consume el tiempo toda cosa*” (inédito).

—Fol. 104 v.: “*Biendo su bien tan lejos mi desseo*” (inédito) (3).

(1) *Cancionero recopilado por don Manuel de Faria, dedicado al Conde de Haro.*

(2) Anónimo en el fol. 176 del mismo.

(3) Anónimos también y publicados por el señor Menéndez Pidal como de Figueroa, hay además algunos sonetos: fol. 96 r.: “*Bolvelde la blancura a la azucena*”: “*Con tanta crueldad tanta hermosura.*”

En el Ms. Ricardiano 2864, fol. 7 v., se encuentra completa la célebre canción de nuestro poeta "Sale la aurora de su fértil manto".

—*Revue Hispanique*, New-York-Paris, 1911, t. XXV, *Poesías inéditas de Francisco de Figueroa*.

Publicalas el señor Foulché-Delbosc, precedidas de una bibliografía —quizá deficiente— y del discurso de Tribaldos de Toledo sobre la vida de Figueroa, y seguidas de un índice de todas sus poesías. Trae 15 inéditas, de las que, como indicó el señor Menéndez Pidal (1), hay que restar algunas.

—*Boletín de la Real Academia Española, Observaciones sobre las poesías de Francisco de Figueroa* (con varias composiciones inéditas). T. II, págs. 302, 304 y 453-496 (2).

El señor Menéndez Pidal, tras una bibliografía de nuestro poeta y procedente del Ms. 2-F-3 de la Biblioteca Real, descrito en el *Boletín Acad. Española*, I, pág. 43, publica 54 poesías, que cree inéditas, de nuestro poeta, dando a la obra de Figueroa un suplemento importantísimo.

A. U.—*Sonetos de Francisco de Figueroa el Divino*.

Rev. Crít. Hispano-Americana, t. I, pág. 168.

Reproduce cuatro composiciones, tres de ellas pertenecientes a nuestro Figueroa, del Ms. II-3-5, leg. 7, núm. 13, de la Real Academia de la Historia.

"Mucho a la magestad sagrada agrada..."

"Ay Dios, si yo cegara antes que os biera...!"

"No eres nieve, que fueras derritada..."

(1) *Boletín Acad. Esp.*, t. II, pág. 304.

(2) El señor Pérez de Guzmán, en *El autor y los interlocutores de los Diálogos de la Montería* (Madrid, 1890), publica (pág. 87) como inédita la *Elegía* de Figueroa "Si el amor al pasar el río Leteo", que está —excepto en la primera— en todas sus ediciones.

III

BREVE ESTUDIO DE LA "FÁBULA DE NARCISO" Y UNA LIGERA "BIBLIOGRAFÍA" DE AUTORES Y OBRAS QUE, SEGÚN MIS NOTICIAS, HAN TRATADO ESE TEMA

Me parece muy oportuno, antes de publicar la *Fábula de Narciso*, puesta en estancias por Figueroa, dedicarle algunas líneas para mejor comprensión, mencionando al final *algunos* autores y obras que han tratado este tema verdaderamente interesante.

Fué Narciso un joven de extraordinaria hermosura, hijo de Cefiso y Liriopea (1).

Acerca de él existen algunas leyendas, que voy a resumir. Pausanias cuenta su historia en la forma siguiente: dice que Narciso tenía una hermana, tan parecida a él, que por todos eran confundidos, y de la que estaba locamente enamorado. Murió la joven, y para consolar su aflicción, Narciso iba todos los días a mirarse en el cristal de una fuente, pues viendo su imagen le parecía tener delante la de su hermana.

Según otra leyenda, que algunos consideran independiente, pero que está incluida en la principal que da Ovidio, la ninfa Liriopea consultó al adivino Tiresias (2) si Narciso alcanzaría larga vida, y él le contestó: "Sí, si no llega a verse." Sabido es que al contemplar su imagen en el cristal de la fuente, justificó el temor y la previsión de semejante profecía.

(1) *Liriopea*. Ninfa de Beocia, a quien el río *Cefiro*, enamorado de sus gracias, rodeó con sus aguas para gozarla sin resistencia y de cuyos amores nació *Narciso*.

(2) *Tiresias*. Célebre adivino de Tebas, hijo de Eneres o de Yorbas, y de la ninfa Cariclo. Existen en torno suyo infinidad de leyendas. Dice una que por revelar los secretos del Olimpo quedó ciego, pero *Minerva* le concedió buen oído, que entendía hasta el lenguaje de los pájaros. Dice otra leyenda que fué juez en la cuestión entablada entre *Juno* y *Júpiter*. Como optase por la superioridad del hombre sobre la mujer, Juno le privó de la vista, pero *Minerva* le concedió el dón de ver en lo por venir.

Pero la principal leyenda de la *Fábula de Narciso* es la que da Ovidio en el tercer libro de sus *Metamorfosis*, y que relaciona la historia de *Narciso* con la de la ninfa *Eco* o *Ecco*.

"Fué *Eco* una doncella educada por las diosas e instruída por las musas en el arte del canto, de la flauta y de la zampoña. Amiga de la soledad, evitaba la compañía de los dioses y de los hombres; era insensible a los sentimientos de amor. Esto hizo que el dios Pan (1), envidioso a la vez de su talento musical, cierto día infundió furiosa locura en todos los pastores de la comarca, los que se precipitaron sobre la joven y la despedazaron, esparciendo sus miembros sobre la tierra. *Gea* (2) recogió y sepultó estos despojos. Pero desde entonces *Eco* no tuvo residencia fija; sino que se hallaba en todas partes."

Ovidio nos da a conocer otra versión de la leyenda, según la cual *Eco* era muy aficionada a la charla. Mientras Júpiter andaba con otras ninfas y Juno le quería sorprender, *Eco* le entretenía con agradables discursos, hasta que aquéllas se retiraban. La hija de Saturno conoció el engaño, y dijo a la ninfa: "*Hujus, ait, linguae, qua sum delusa potestas | Parva Tibi dabitur, vocisque brevissimus ussus.*" "Yo haré que tenga corta potestad esa lengua de que abusas para engañarme, y el uso de esa voz sea muy limitado." Y la castigó convirtiéndola en *eco*, es decir, en un ser que no podía hablar, y que sólo repetía las últimas palabras de la voz que escuchaba.

Más popular es la fábula de los amores de *Narciso* y *Eco*.

Fué *Narciso* insensible a los sentimientos de amor; ninfas y doncellas ardían por él, pero ninguna vió correspondidos sus deseos. Cierta día en que *Narciso* cazaba, vióle la ninfa *Eco*, que, como sus compañeras, quedó prendada de la belleza extraordinaria del joven. Le siguió; quiso hablarle con voz dulce y cariñosa; pero se vió desdeñada. Para ocultar el rubor de

(1) *Pan*. Dios de las selvas, cuyo rumor, al ser agitadas por el viento, producía en los adoradores de Pan el llamado *terror pánico*.

(2) *Gea*. La Tierra, que casada con *Caos*, a impulsos de *Eros* (el Amor), dió a luz a *Cronos* (el Tiempo) y fué el origen de las generaciones olímpicas.

sus mejillas y la vergüenza, huyó a los antros solitarios, donde, sin extinguirse su amor, sino aumentado más y más, quizá por el desaire, el despecho y la desesperación la consumieron. Su cuerpo se debilitó, su sangre se fué evaporando, y de aquel conjunto agraciado sólo quedó la voz y los huesos, que se convirtieron en roca.

Fatigado de la caza, tendióse Narciso en el florido césped de las márgenes de una cristalina fuente, cuya religiosa calma nunca fué turbada ni por pastores y ganados, ni por aves. Era un lugar hermoso; espeso follaje lo resguardaba de los ardorosos rayos del sol... Quiso Narciso probar el agua de aquella fuente; pero al ver reflejada su imagen en el cristal de las aguas, se extasia de su propia belleza. Y con pasión increíble se ama a sí mismo y es tan grande su amor, que su intensidad le consume... Son besos, son palabras cariñosas, son lamentos y quejas de un amante desgraciado los que prodiga al cristal engañador. Sumerge los brazos; quiere asir el objeto de su pasión. ¡No se conoce!

Ni hambre, ni sed, son capaces de separarlo de allí. Cada vez es su pasión más intensa; sus frases, más sentidas y más bellas... Copioso llanto acude a sus mejillas. Y las aguas se mueven y le parece que la imagen querida va a desaparecer. "No, no huyas, ingrata, y no abandones al amante que por ti muere." Y en medio de sus quejas, desgarras sus vestidos, y hiere su cuerpo y rostro...

Al ver su imagen Narciso, siente desvanecer su amor, y una dulce melancolía se apodera de él. Y "como la cera se funde al suave calor de un rescoldo, o como se derrite la escarcha de la mañana a los primeros rayos del sol, languidece y poco a poco su íntima llama le devora".

Le lloraron las *Náyades* (1) y las *Driadas* (2), así como también Eco, que conmovió a las peñas con el de sus lamentos y la repetición de los ayes de todas.

(1) *Náyades*. Ninfas de las fuentes y ríos.

(2) *Driadas*. Ninfas de los bosques.

Narciso, cuya muerte fué un castigo de Nemesis, por haber despreciado a la ninfa Eco, fué metamorfoseado en una flor purpurina, de hojas blancas cual la nieve, y que lleva su nombre (1).

Figura con una significación especial en la fábula de Cora (Proserpina). La joven Cora, hallándose con las ninfas en un prado de flores, ve entre éstas un *narciso*, y cuando va a cogerle la tierra se abre y surge el rey de los Infiernos, que la roba. "Era la flor —dice Decharme— que adormecía a los seres en el último sueño, y era también la imagen del nuevo florecimiento, puesto que las almas pasaban del mundo de la luz a las tinieblas." Por eso Sófocles llamaba al narciso "la antigua corona de las dos grandes diosas".

La *Fábula de Narciso* ha sido muy tratada en nuestra literatura.

Brevemente voy a mencionar algunos autores y obras, que confirman mi anterior afirmación.

A) Anónimo. *Soneto* de la Historia de Narciso.—"A las *nymphas Narciso enamoraua*".—Ms. M-381, fol. 208 vto., de la Biblioteca Nacional de Madrid (2).

B) Silvestre (Gregorio) (3).—*Obras del famoso poeta Gregorio Silvestre recopiladas por diligencias de sus herederos y corregidas conforme a sus verdaderos originales*. Granada, 1599.

(1) *Narciso*. Género de plantas (*Narcissus*); familia de las amarilíceas. Con una o dos flores, rara vez más, vueltas hacia abajo. Durante la primavera crece junto a las fuentes, y al acabar el verano se marchita.

Muchas veces, en la paz religiosa de la tarde, junto a las fuentes en los campos de Castilla, o con otras flores en la huerta valenciana, he contemplado el narciso, y he sentido el encanto infinito de la leyenda.

(2) Publicado por Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique*, t. XVIII, pág. 587.

(3) De Gregorio Silvestre hablaré con alguna extensión en mi próximo trabajo, describiendo el Ms., que luego menciono, *Flores de varia poesía*. Creo haber encontrado poesías suyas *inéditas* que en breve publicaré.

Fol. 396. FÁBULA DE NARCISO.

C) Messa (Christoual) (1).—*Valle de Lagrimas y diuersas rimas de... | A Don Lorenzo Suarez y Figueroa y Cordoba, Duque de Feria, etc. Con privilegio. En Madrid, en casa de Juan de la Cuesta. Año M. DCXVII (1617).*

Fol. 77. FÁBULA DE NARCISO.

D) Bermudez (Iuan) (2).—*El Narciso | Flor traducido del Cefiro al Betis | por el licenciado Iuan Bermudes i Alfaro | Ofrecida en tres centurias al reverendo . Fr. Diego Bermudes hermano suyo, y predicador en la Seráfica Religion | Imitacion del dulce Poeta Latino en las transformaciones quinta i sexta de su terçero libro | Con licencia | En Lisboa por Iorge Rodriguez. Año 1618. Fábula de Narciso, en 300 estancias.*

E) *Narciso et Echo | Por Manoel de Faria et Sousa | A Lope Felix de Vega Carpio Prodigio dos engenhos passados et presentes | Em Lisboa | Con todas as licenças necessarias. Lisboa, 1623 (3).*

F) Es interesante un epigrama de Pentadio a *Narciso* —“en que pondera que si pereció por las aguas necio joven, se restaura por la misma flor”— traducido por el canónigo don Manuel de Salinas y Linaza.

(1) Nació en Zafra. Escribió además: *La Restauración de España* (1607). *El Padrón de España* (1612). *La Eneida de Virgilio* (trad. en verso (1615). Elogiado por Cervantes en el *Canto de Caliope* de su *Galatea*, y también en el *Viaje del Parnaso* (cap. III).

(2) No tengo ninguna noticia suya.

(3) Faria e Sousa, portugués. Escribió además un poema a la *Coronación de Felipe IV* (1621), *Epitalamio de los Marqueses de Molina* (1624), *Divinas y humanas flores* (1644), y, lo más interesante, el *Cancionero recopilado por don Manuel de Faria* (1666). (Véase Cejador, *Historia de la Lengua y Literatura castellana*, t. IV, pág. 377.)

(Gracián. *Agudeza y Arte de Ingenio.*) Madrid, 1773. Discurso II, pág. 5.

G) Arguijo (Juan de) (1).—*Soneto. Narciso. Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira*, t. XXXII.

H) Noroña (Conde de) (2).—*El Narciso* (endechas). Traducción del árabe. *Bibl. Aut. Esp.*, t. LXIII, pág. 478, col. 1.^a

I) Tobar (Jorge de) (3).—Escribió *El Narciso*, que ignoro si se ha publicado o dónde permanece inédito. (Véase *Catálogo de los autores citados en el "Laurel de Apolo"*. *Bibl. Aut. Esp.*, t. XXXVIII, pág. 538.)

También en el teatro tuvo aceptación *La Fábula de Narciso*, como vamos a ver brevemente.

El famoso jurisconsulto de Medina del Campo, don Francisco de la Cueva y Silva (4) escribió una *Tragedia de Narciso*

(1) (1564-1623), sevillano. Elogiado por la Cueva en 1585. Véase Juan Arguijo, *Sonetos*, ed. Colón y Colón. Sevilla, 1841; *Cuentos recogidos por don Juan de Arguijo*, en *Sales españolas*, de Paz y Melia Rodríguez Marín, *Pedro Espinosa*, I, págs. 122-132. Cejador, *Literatura*, t. IV, págs. 141-144.

(2) Véase Fitzmaurice-Kelly, *Noroña's Poesias asiaticas*, en *Revue Hispanique*, t. XVIII (1908), 439-467.

(3) Nació en Madrid en 1587. Tiene versos laudatorios en *Desengaño de Amor en rimas*, del licenciado Pedro Soto Rojas, Madrid, 1623. Lope de Vega le dedicó su comedia *Quien ama no haga fieros*, en *Décima parte de las comedias de Lope de Vega*, Madrid, 1623 y Francisco de la Llana su *Compendio de Metheoros del Principe de los Filósofos Griegos y Latinos Aristóteles*, Madrid, 1615, y está mencionado en el *Para todos*, de Montalbán. Fué —no he podido comprobarlo— gran poeta lírico, autor de *El Narciso*, ya mencionado; *El Adonis*, *Silva a la conversión de la Magdalena*, etc. Tuvo un hermano, Diego, autor del ingenioso libro *Don Raimundo el Entretenido*. (Véase A. Bonilla y San Martín, *Anales de la Literatura española* (Madrid, 1904), pág. 76.)

(4) Loado por Rojas en el *Viaje entretenido*; por Lope en el *Laurel de Apolo*, en la *Dorotea*, etc.; por Cervantes en el *Viaje del Parnaso* (cap. II), y acaso sea el Cuevas también elogiado en el *Canto de Ca-*

so (edited from the Autograph Manuscript... by J. P. Wickersham Crawford. Philadelphia, 1909).

Lope de Vega escribió *Los amores de Narciso*, inédita, y seguramente *perdida*.

(Véase La Barrera. *Catálogo del teatro antiguo español*, página 428. Lista que de sus comedias publicó Lope de Vega Carpio en el *Peregrino en su patria*.)

Calderón, en su comedia *Eco y Narciso* (1), utiliza nuestra *Fábula*. El señor Crawford (2) menciona además, *El Bello Adonis*, sospechando que sea del mismo tipo que el *Narciso* (3).

No dudo serán muchas más las poesías y comedias, donde se recuerde la *Fábula de Narciso*; pero confieso humildemente que a las citadas obras se refieren mis noticias sobre el particular.

IV

VARIAS COMPOSICIONES INÉDITAS DE FIGUEROA.

En el código de la Biblioteca Nacional Matritense:

Flores de varia poesia, recoxida de varios poetas españoles. Dividese en cinco libros, como se declara en la tabla que inmediatamente va aqui scripta. Recopilosse en la ciudad de Me-

lope. Hay versos suyos en diferentes obras. Véase la citada edición de Crawford, que al final incluye catorce composiciones; Gallardo, *Ensayo*, II, col. 274; Serrano, *Biblioteca de escritoras españolas*, I, pág. 300; Benilla y Schevill, *Notas a la ed. de la Galatea* (1904), t. II, pág. 342; Cejador, *Historia de la Lengua y Literatura castellana* (t. III, pág. 139).

Sospecho —solamente sospechas— que sea el autor de unas cuantas composiciones del Código *Flores de varia poesia*, que describiré en mi próximo trabajo, pues figura un *Cuevas* que muy bien pudiera ser el famoso jurista.

(1) Citada por Schevill en su libro *Ovid and the Renaissance in Spain*. Berkeley (California), 1913.

(2) En su edición ya citada de la *Tragedia de Narciso* (Philadelphia, 1909).

(3) La comedia del gran dramaturgo valenciano Guillén de Castro *El Narciso en su opinión* nada tiene que ver con la *Fábula de Narciso*.

xico, anno del nacimiento de nuestro Salvador Ihuchristo de 1577 annos (I),

He encontrado dos de las tres composiciones de Figueroa que publico: *La Fábula de Narciso puesta en estancia por Figueroa* y una *Canción*, que, como la Carta que también publico, me han parecido inéditas, fundándome en la autoridad del códice. Además, la *Canción* está llena de versos de sus composiciones publicadas.

La puntuación, que es nula, está completamente añadida, y encabezando cada composición cito el manuscrito y folio en que se encuentran. Debido al mal estado de conservación del Códice 2.973, muchos versos son ilegibles; algunos he podido reconstruir, y, lo que añado o enmiendo, va entre [].

Valencia-Madrid, 1919.

ANGEL LACALLE FERNÁNDEZ.

(1) En folio, 400 págs., sign. 2.973 (ant. M.-268). Descrito por Gallardo, *Ensayo*, I, núm. 1.046. Estudiaré la cuestión del recopilador, en extremo curiosa, y publicaré algunas poesías inéditas. Hay una copia —pues dicho códice se conserva en malísimo estado— hecha por el señor Paz y Melia, que tiene la sign. 7.982 (ant. V.-366).

En dicho manuscrito hay composiciones ya publicadas de Figueroa, que le dan mayor autoridad:

Pág. 68.—Octavas de Figueroa "*Sobre nevados riscos levantado.*"

Pág. 75.—Soneto | epitafio a la muerte de Tirsi "*Cresca con el licor el llanto mio.*"

Pág. 113.—Cancion de Figueroa "*Sale el aurora de su gentil manto.*"

Pág. 231.—Soneto de [.....] "*Como se viesse amor desnudo y tierno.*"

Pág.—252.—Soneto de Figueroa "*Alma real milagro de natura.*"

Pág. 277.—Fábula de Narciso [inédita.]

Pág. 349.—Canción de Figueroa [inédita.]

FABULA DE NARCISO

(Ms. 2973; pág. 277.)

EN ESTANCIAS, *por Figueroa.*

Aquel que del Cephiso fué engendrado,
 forçada Liriope en escondido,
 en cristalinas ondas procreado,
 y en ellas de su amor preso y rendido;
 aquel por tan hermoso celebrado
 que borró la pintura de Cupido;
 aquel quiero pintar, aquel Narciso
 que imagen pareció del Paraíso.

Narciso, por su mal, fue tan hermoso,
 que nadie en hermosura le igualaua.
 Su rostro parecía un sol umbroso
 que rosas y claveles coloraua;
 su cuerpo tan apuesto y tan gracioso,
 que sólo el aire dél enamoraua;
 y siendo para uer en gran manera,
 le fuera bueno a él que no le viera.

Tenía el rostro en sí tanta excelencia,
 que en todo lo criado no se uía
 ninguno, que llegasse a competencia
 de lo menos hermoso que él tenía.
 La más hermosa nimpha en su presencia,
 postraua su lindeza y la rendía:
 un rostro hizo amor allí obligado
 a ser de todo el mundo codiciado.

Con arco y con saetas siempre andaua;
 los corços y venados [.....]...
 y abuelas de la caça [.....]
 las nimphas con [.....]
 Mas a su sola libertad preciaua,
 a todo lo demás menospreciando.
 Por esto amor le hizo entrar en fuego,
 que por carta de más perdiessse el juego.

Narciso fué seguido en la floresta
 de una nimpha boz, Ecco llamada,
 que ni del todo pude dar respuesta,
 [y] ni primero hablar sin ser hablada.

Entonces no era sola voz aquesta;
del cuerpo y linda forma era doctada
mas que en la resonable voz sonora,
la mesma se era entonces que es agora.

Verdad es que auía sido muy parlera
con Juno, que en su tiempo pretendía
hablar a su marido (y bien pudiera),
con una de las nimphas que el tenía.
Y aquesta la salía en la carrera
y en labia la ocupaba y detenía,
en tanto que las nimphas se auiasen,
y huyendo en el monte se escapasen.

Mas luego que entendió Juno el romance
le dixo: Pues hablando me has burlado,
callando quiero yo que haga alcançe
tu lengua, y sobrepuje a lo hablado.
Si piensas tú quizá que has hecho lançe,
agora entenderás lo que as ganado.
Y hizo que oyese
los últimos [sonidos] respondiese.

Después acá de mill y mill razones
replica, y aun no entera sola una,
y aquesta con primor, con inuenciones
le haze, de por sí por cosa alguna.
[i] Aquestos son los premios y los dones
de la parlera lengua e importuna [!].
Y aún no se acabó en Ecco el ser parlera;
que si allí se acabara, bueno fuera.

Aquesta nimpha Ecco, aquesta dama,
se andaua por Narciso uiua ardiendo;
y quanto más lo mira más se inflama,
y a hurto por do ua lo ua siguiendo.
Y crécele el ardor como la llama:
el sulphur en la lumbre ua creciendo;
o como mariposa que es su tema,
buscar la lumbrecilla en que se quema.

[i] O quantas veces ella encarcelalle
quisiera con regalos y blanduras;
hallallo, requerillo, enamoralle,
diziéndole requiebros y dulçuras [!]
[M]as como no podía començalle,
passáuase entre sí sus desventuras;

y sólo cuando él habla le responde
de allá, de las cauernas do se absconde.

Narciso andando así por su contento,
cansado de caçar por la floresta
comiença a desp[.....] al viento
seguro de pensar [en la] respuesta.
Y apenas con la voz salió al aliento
que luego allí Ecco estuuu presta:
de las postreras letras que [el] hazía,
con replicarlas ellas respondía.

Consigo estaua hablando, y dixé yo:
¡Qué medio he tener con quien me ama?
—[i] Ama[!] la nimpha Ecco respondió.
Mas él, no viendo que se altera y llama:
—¿Quién anda por aquí? ¿[A] quién respondo?
Y vuelve a sonar —[i] yo!—, la misma dama.
El dize: —¿Y no tienes más que sola voz en seco?
Y quedasse otra vez sonando Ecco.

¿Y soy, por dicha, yo el que andas buscando?
—Ando.— ¿Y que soy cierto el que tú quieres?
—Eres. —Pues dime ya: ¿Quién ua cansando
tu clamor? —Amor. —Ea, si quieres,
¿Cuán crudo, y qué tal es, ue declarando
esse amor tal?... —Mortal. —Según refieres,
muy cara te ha costado a ti mi cara.
Entonces con mas fuerza dixo: —Cara—.

Narciso dixo assí: Nimpha hermosa,
juntémonos [.....] nea.
Respondiole con voz más deleitosa
que nunca respondió, diciendo: —Ea.
Y sale de la selua muy gozosa
y al cuello los dos braços le rodea;
él huye, y a sus [.....] ado
la fuerza [.....].

Con manos y palabras las desuía.
—“Aparta, descreída, que me atiertras.”—
Primero que me gozes —le decía—
se caigan sobre mí montes y sierras.
La triste que tan triste voz oía
no pudo responderle sino: —Yerras.
Y tan avergonzada y tal quedó,
que nunca entre las gentes pareció.

Después que sus razones alternando,
estauan uno a otro respondiendo:
Narciso, assí a la Nimpha desechando,
la Nimpha, por Narciso assí muriendo.
Al fin Ecco se fué de allí, llorando
a sí propia, y Narciso maldiciendo
tocó y mouió a los Dioses con su canto,
aunque ella no pensó mouelles tanto.

En sola esta razón por ser postrera,
le dió Juno lugar a ir lamentando
tan recio, que si dos Nimphas huiera,
aquella misma Nimpha replicando,
una Ecco a otra Ecco respondiera:
la una de la otra el mal llorando,
y entrambas con palabras muy enteras
por ser la causa dellas tan de ueras.

Menospreciada, triste y afligida,
se ua de aquesta suerte [.....] toco;
y el humor radical, la propia vida
gastando y consumiendo [el] amor loco,
hasta quedarse en piedra convertida,
secándola el amor su poco a poco.
Después que la tuuo toda en seco,
quedónos so'o el nombre y la voz Ecco.

Tomaron como suya aquesta prueua
Nemesis y Cupido de consuno;
porque no es honrra suya que se atreua
a ser tan desdeñoso hombre alguno,
quan a consultar allá en su cueua,
rompiendo por las ondas de Neptuno,
de agua, fué el auctor de aquesta injuria,
y en ella contra él mostró su furia.

En boca de las Nimphas que muriendo
andauan por Narciso en competencia,
los Dioses el espíritu infundiendo
que excede a toda natural prudencia,
aquello que pedían no entendiendo
pronuncian contra él cruda sentencia;
la una de estas Nimphas cierto era
aquella que hablo de esta manera:

—Narciso, quan esquiuo y crudo eres,
tan manso y amoroso seas tortado,

y quieras sin saber lo que te quieres,
 poseas sin gozar lo que has amado.
 Y cuando más y más querido fueres
 estés de lo que [buscas tan pri]uado
 de cosa al fin [.....]
 que della ni de ti puedas gozar.

En pago de me haber aborrecido,
 yo quiero que de nadie tú lo seas,
 sino de lo que amares tan querido,
 que sea más de lo que tú desseas.
 Y tengas a tu amor tan poseído
 que de no estar sin él, sin él te veas,
 y venga a fenecer en un instante,
 la misma cosa amada y el amante.

Auía por las partes donde andaua
 Narcisso, un prado verde y oloroso,
 adonde el alma Venus distilaua
 sus aguas, y el licor suyo amoroso.
 Y tal era el lugar, que se mostraua
 un vergel de los Dioses, deleitoso,
 y aqieste su jardín y su vergel
 del cielo se mejora para él.

Natura allí en su obra parecía
 hacer de toda el arte sacrificio:
 a dibuxar lo mismo que allí auía
 ni basta diestra mano ni artificio.
 Pomona aquí a aprender yua y uenia
 aquesta en su labor y su ejercicio...
 Aquí firmó Cupido sus blanduras,
 regalos, y deleites, y dulçuras.

En esta clara parte el claro cielo
 las nieblas ni las nubes no consienten
 ni puede conturbar [.....]
 que allí no sea [.....] fulgente
 jamás excede aquí el calor a él [.....]
 el dulce mayo se halla eternamente.
 Las Nimphas despreciadas de Narciso,
 habitan este dulce paraíso.

De uer sus florecitas olorosas
 de aqieste bosque ameno, se reían;
 [i]tan varias de colores[!] [i]tan hermosas[!]
 que al alma en gran deleite enterneçían.

Y puestas de no estar artificiosas,
 por arte milagroso parecían;
 y aquel no estar por arte ni medida
 es otra mexor arte y no entendida.

Los árboles sombrosos no traspuestos
 de aquel terreno, olmos producidos,
 los unos de los otros cerca puestos;
 los otros de los otros esparcidos,
 parecen a los Dioses tan compuestos,
 que hazen en sus ramas dulces nidos,
 el bálsamo; la mirrha aquí es hallada,
 el néctar y el ambrosia muy preciada.

Están aquí los árboles umbrosos;
 las victoriosas palmas y laureles...
 Entre ellos entrepuestos muy hermosos
 los nardos, cedros y linaloeles;
 naciendo entre las ramas olorosas
 moxquetes y jazmines y claveles,
 y nuestra [.....] las ficiones
 de aquellas [.....] iersiones.

Las ramas dulcemente meneando
 se están aquí, de varios movimientos:
 parece andarse entre [ellas] solazando
 el zéphiro con otros dulces vientos.
 Las aves en las hojas gorjeando,
 prouocan amorosos pensamientos;
 cercauan todos ellos una fuente
 tocada de los Dioses solamente.

Está de mejor ser al gusto humano
 la fuente natural así hallada,
 que si estuviera por la docta mano
 de artífice e industria entretallada.
 Caliente está de invierno, y de verano
 más fría que la nieue y más elada;
 y es tal aquel licor que della mana,
 que basta a conseruar la vida humana.

El claro y dulce sol en asomando
 litigan con los ramos por [.....] alla
 con sus hermosos rayos procurando
 de entrar a regalarse y visitalla.
 Los árboles la entrada están vedando,
 que quieren con su sombra cobixalla,

y está en la porfía el verde prado
de claros y de oscuros [.....] ado.

Las aguas que retienen las sobradas,
mill claros arroyuelos uan haciendo;
las unas, con las otras encontradas,
aguijas y a[l]jofares fingi]endo.
azules, blancas, verdes, coloradas,
a las preciosas piedras excediendo,
la uista y el oído deleitando,
y el alma y los sentidos recreando.

Sediento, y encendido de cansado,
aquí en este lugar llegó Narciso,
traído por vigoor del cielo airado
o del destino suyo que lo quiso,
o que era el tiempo ya determinado
que fuese flor en este paraíso.
En fin, por esto o por cualquier manera
llegó Narciso aquí, que no deuiera.

Así como los pies iba poniendo
encima de las flores y verdura,
lo van enamorando y encendiendo
del ínclito lugar las hermosuras.
Pensó matar allí la sed bebiendo
y templar el [semblante] en las frescuras.
[;]Matando aquella sed y aquel calor
encendió mayor sed y más ardor [!]

Y como se llegó junto a la fuente,
mirando la lindeza y la frescura
el agua cristaliana [.....] frente
le representa dentro su figura;
y bebió con los ojos juntamente
desseo de su propia hermosura.
[Y] tanto se [.....] mirar
que oluida [.....] jar.

Estáuase mirando y no se vía
de verse tal, que en sí se trasportaua.
[A] su figura propia no creía,
y por cosa más alta se juzgaua;
de puro desealla no creía
que fuese fuera dél lo que miraua.
[Y] así no pudo ser cosa que fuera
más ajena de sí que lo que viera.

Miraua la lindeza y hermosura
 de aquella hermosura como ajena,
 que excede en la belleza, en la frescura,
 al lirio, a la rosa y açucena.
 Y como se entruquiera la blanca,
 con púrpura de oriente la más buena,
 así como la rosa colorada
 encima de la nieue deshojada.

Tras desto, sus dos ojos mira luego,
 [i] dos soles que mill gentes alumbraran [!]
 Y el triste que los tiene está tan ciego,
 que uiera mucho mas si le faltaran.
 Librárase Narciso de este fuego
 si a tiempo los dos soles se eclipsaran;
 no vino la figura [.....] parte
 más hecha por [encanto que por] arte.

A Adonis en el rostro parecía,
 y en el rubio cabello al rojo Appollo;
 a Bancho en [.....] día
 y todo sobre [.....]
 [Q]uien algo le igualase no lo unía
 desde el Artico al Antartico polo;
 al arte vence y vence a la natura
 y pone nueva ley en hermosura.

Un ydolo de marmol hecho estaua
 mirando la belleza nunca vista:
 [i] aquello que tenía deseaua [!]
 [S]u propia tierra es la que conquista;
 el mesmo era el amado y el que amaua;
 su vista se enamora de su vista.
 Narciso enciende y él es encendido;
 y aquel que pide el mismo es el pedido.

El mismo es el hito y el que tira,
 no sabe que se mira con mirarse,
 mas sabe que le abraza lo que mira;
 arrójase en el agua por hallarse
 y toda la retienta y la remira;
 dexáuase mirar, mas no tocarse:
 [N]o tiene más razón ni más consejo
 que el niño que se mirà en un espejo.

[i] Qué buscas o qué miras, imprudente[?]
 aquel tu simul [.....] es

Ymagen de la suya [.....]
 no tiene nada suyo lo que ves.
 Y muéesses contigo juntamente
 do quiera que [.....] oya [.....] estés.
 [D]e ti puedes aquel [.....] aquel arte
 que tú de ti [.....]

Estaua de tal suerte el miserable,
 que el gusto de caçar que antes tenía,
 ni del lugar la vista deleitable,
 quitarlo de la fuente no podía,
 [C]egando se ve ciego insaciable
 de aquella mentirosa fantasía;
 y así se comenzó a quejar llorando,
 los braços a las seluas levantando.

[i]O seluas cuño tiempo es prolongado[!]
 ¿Aurase jamás visto ni entendido,
 en el presente siglo ni el pasado,
 un hombre tan penado, tan perdido,
 que llega mi fortuna a tal estado,
 que dejo en bien patente conocido,
 y busco el daño claro, manifesto[?]
 [¿]En tal estado amor me tiene puesto[?]

Y aquello que me da mayor tormento,
 es que te tengo aquí, figura mía,
 dispuesta para todo mi contento,
 con muestras de querer mi compañía.
 [Y] no nos embaraça mar ni uiento,
 distancia de lugar no nos desuía,
 ni furia de león fiero intractable,
 ni entrada de castillo inexpugnable.

No braua tempestad que sobreuiene,
 ni golpe de fortuna ni accidente,
 ni nauegar tampoco [.....],
 del río [.....]
 [T]an solo la porfía nos detiene
 del agua de una cristalina fuente;
 mas si por caso alguno nõ te toco,
 lo mesmo me es por muchos que por poco.

Ymagen dulce mía en que me ueo:
 [¿]por qué tanto de mí te as apartado[?]
 No soy de tanta edad, ni soy tan feo,
 que deua ser de ti menospreciado.

Deuida es esta pena que poseo
de muchas de quien soy y he sido amado;
aunque de ti no puedo yo quexarme,
que cuantas haces son muestras de amarme.

Tu gesto veo siempre afable, amigo,
y viénese tras mí yendo y viniendo,
aquellas mismas cosas que yo digo
en una misma instancia repitiendo.
[¿]Eres —dime— otro yo, o un ser conmigo,
o es que soy yo mismo y no me entiendo?
[¡]Ahora caygo yo, desventurado,
que de mí mismo estoy enamorado[!]

Aquí puede llegar la frenesía,
la ceguedad, el mal, la desmentira,
que uiéndose engañar [.....]
[Y] uiendo ser aquella su figura,
no sólo no se aparta ni desuía,
sino que insiste más en su locura
y buéluese a quedar [.....] era,
y muy peor de lo que antes era.

Y estáuase después embelessado
mirando la figura que le daña,
de su hermoso rostro enamorado,
sin uer quiçá si el propio Amor le engaña.
[M]iraua su color desacordado,
que el tiempo lo consume y lo maraña;
y no fue uerse aquél, que, si se uiera,
por sólo que se amó se aborreciera.

Pudiera a los principios desecharlo,
mirando el simple caso torpe y rudo,
y no encenderse más con remirallo
el gesto que lo enciende en amor crudo.
[U]iendo el mal, y queriendo remediallo
el triste de Narciso, ya no pudo,
por no auer salido antes al encuentro
que la ponçoña entrase tan adentro.

Tomadas ya las uenas le tenía,
espíritus y sangre inficionando
de aquel veneno dulce que bebía.
Narcisso su figura remirando,
y tal estaua ya, que parecia
que andaua con la muerte agonizando,

haciendo el triste así como la cierua
estando muy herida de la yerua.

[¿]Quál ceguedad agora me detiene
que en medio de la luz no puedo uer?
que me fatigue yo [.....] y pene
por lo que sé y [.....] ser
es como aquel que pierde lo que tiene
buscando lo que no es posible auer.
[Q]uitale, para dar a la afición,
las fuerzas y el saber y la razón.

[¿]Mas qué haré, que estoy como estancado
por esta desventura, descurriendo,
el seso y el juicio mareado,
que no quiere que entienda lo que entiendo[?]
[D]esseo lo que tengo ya alcançado;
pretendo sin saber lo que pretendo:
la entrada de este mal no fué entendida
y entiéndesse que es muerte su salida.

[i]O caso miserable duro y fuerte[!]
[¿]Qué puede resistir un tierno pecho,
sino ponerse en manos de su suerte
y renunciar en ella su derecho[?]
[D]exarse de su grado ir a la muerte,
auiendo de ir, forçado, a su despecho;
tomar por elección lo que le daña
siquiera por hacer del juego maña.

Ansí Narciso ya sin resistencia
se dexa trabucar de la corriente;
el pecho puesto alegre, y la paciencia
domada a tolerar el accidente.
[S]in sesso, sin razón y sin prudencia
requesta figura allí en la fuente
con gesto [.....] de tal guisa
que basta [.....] llanto y risa.

Con todas cuantas cosas él obraua,
la mesma Ymagen suia respondía;
llegáuase ella allí si él se llegaua,
y apártase también si se desuía,
y uíendolo llorar también lloraba,
y cuando él se ríe se reía:
abátese a besalla allí en la fuente,
y abátese la Ymagen juntamente.

No sé si del amor auéis notado
 la suerte de vengança fiera y dura;
 porque Narcisso a Ecco a despreciado,
 en Ecco se le dió la desventura,
 con otra nueva Ecco se a encontrado:
 [¿]qué es esto que anda entre él y su figura,
 sus uarios mouimientos ymitando,
 como la voz de la otra resonando[?]

Constrínelo a quejar su dolor fiero,
 y él mismo se responde y él se argúe:
 [¿]Por qué me estoy matando, por qué muero[?]
 [¿]Quién es el que me sigue o quién me hiere[?]
 Querido de no ser de lo que quiero,
 aquello que yo amo no me excluye;
 ni sé lo que me mato, ni por quién,
 si no es que me destruye el mucho bien.

No sé si desdichado por dichoso,
 ni sé si de dichoso o desdichado
 en este triste [.....]
 el bien se me a [.....]
 por lo que fuera otro venturoso
 no vengo yo a hablar desuenturado.
 [Q]ue sea daño en mí que el bien me pobre,
 y el mucho enriquecer me haga pobre.

Así se embrauecía y se inclinaua,
 y en tal manera lágrimas uertía,
 que el agua de la fuente acrecentaua
 y lágrimas por agua reuertía.
 [Y] como con los golpes ondeaua,
 parece que la ymagen se desuía;
 y el triste, con temor no se le fuera,
 comienza de dezir desta manera:

[¿]Adónde te me alexas? No te apartes;
 [¿]y tú no sabes que de mí partiendo
 mi corazón se parte en cien mill partes
 y el alma se me ua tras ti saliendo?
 No tienes porque usar marañas ni artes,
 ni andarte contra mí yendo y viniendo:
 espérame un poquito, tenme juego,
 que no puedo dexar de morir luego.

Estoyme en ti mirando trasformado,
 y hállote conmigo tan cabal,

de todos mis efectos un traslado;
 treshado que es el mismo original.
 [O]riginal al viuo retratado
 en forma y en efecto sustancial,
 tan una que quien [.....] pelea
 no siendo de [.....] cual sea.

Dos [i]ay mí[!], las dos desta manera,
 el uno desamado, otro querido;
 de verme yo de mí oxalá pudiera
 del todo despegado y desasido.
 [¿]a auido nunca amante que así quiera
 estar de lo que ama diuidido?
 [Y] amarme yo a mí mismo viene a ser
 manera muy cruel de aborrecer.

Y uiene por quererme desasir
 la muerte a mas andar, y ya viniесе:
 a mí me fuera bueno el no uiuir
 si ya muriendo yo uiuir pudiesse.
 [Q]uerría, pues que peno, ya morir,
 con tal que quien yo amo no muriесе.
 [M]as [i]ay[!] que por ser dos no soy ninguno,
 y auremos de morir los dos en uno.

Con ansia de la muerte ya rompía
 la ropa y aun la carne delicada;
 los pechos con las manos se hería
 y el alma de dolor tenía arrancada.
 [S]u carne golpeada parecía
 mañana, así entre blanca y colorada,
 y cuando en solloçar se ua el cristal,
 es púrpura más clara que el cristal.

Boluióse a remirar y vuelve a [.....]
 la uida en sus entrañas desauiendo
 su poco a poco así como [.....]
 que está siempre el gusto [.....]
 así como también se ua la cera
 al liento y blando fuego derritiendo,
 y el yelo en la mañana regalando
 así como se ua el sol calentando.

La fuerça, y la lindeça, y el valor,
 la vida, y la virtud, y todo el resto
 se ua así consumiendo la calor,
 que ya no queda en él nada de aquesto.

[D]e leche y sangre torna la color
en amarillo, y cárdeno su gesto.

[i]A]quel hermoso rostro se afeó
que tanto por ser lindo él amó[!]

Al qual como morir así lo vía,
aunque de su desprecio se acordaua,
así su desventura le dolía,
que a par con él sus males lamentaua.
Narciso dice ¡ay!, y ¡ay! respondía;
y resuena el golpe della si él se daua;
tal muerte a de dezir que muera yo,
le dize, y Ecco torna a dezir: ¡yo!

El Alma de las carnes ya saliendo
Narciso dize: A Dios; y Ecco: a Dios.
[L]a fuerça y la virtud desfalleciendo
quisiera, mas no puedo alzar la voz.
[L]a muerte entró primero despartiendo
la vida y el coloquio de los dos;
los ojos ocupó de mortal sueño
que tan [.....] su dueño.

Las Nimphas sus hermanas lo llamaron,
y su muerte las Driadas gimieron;
las Hamadriadas todas lamentaron,
las Náyades sus rostros ofendieron;
Oreades, Napeas, se mesaron
y quantas otras nimphas lo supieron.
[L]a Ecco respondió en su breue canto
y en par dellas replica el triste llanto.

Hazerse las obsequias acordaron
con voces nunca oídas de dolor,
y con diuersas cosas concertaron
de dar al cuerpo un diuino honor.
[B]oluiendo todas juntas lo hallaron
[i]que estaua conuertido en una flor[!]
en Lirio, en Alheili; y esta escritura
en fin se passa en flor la hermosura.

CANCION DE FIGUEROA

(Ms. 2973, pág. 349.)

Yo uiuo, aunque muriendo a mi despecho,
 bien puedes ya tener la instable rueda
 cruel fortuna, porque ya no espero
 que por tu mano bien venirme pueda
 con que viva tan ledo y satisfecho
 como lo estoy del mal que agora muero.
 Amor injusto y fiero
 anima el mal que siento,
 que no hay contentamiento
 ni estado tan dichoso o gloria pura,
 por quien trocase yo mi desventura,
 si quien es ocasión de mi querella
 me dexa descubrir la causa della.

[¿]Quién refrenó jamás deseo encendido,
 tanto que con tan poco satisfaga
 la fuerça del desseo poderosa,
 flaco remedio a tan profunda llaga[?]
 [B]ien corto bien a mal tan largo pido,
 y aun déste queda el alma temerosa,
 la lengua, deseosa
 de siempre celebrarte
 por diferente parte,
 mueua el graue dolor que el alma encierra;
 [¿]quién hace firme paz, quién mortal guerra
 si no es tu blanca mano, o blanda o fuerte[?]
 [¿]quién mata al que te uió, sino el no uerte?

¿Pues cómo uiuirá quien uiue agora
 no sólo de tu clara uista ausente,
 mas aun de tu [.....]
 qual yo quel bien pasado y mal presente,
 que en el centro del alma triste mora,
 me tiene a llanto eterno condenado?
 ¡O riguroso hado
 diste muerte a mi gloria
 y uida a mi memoria,
 porque el pasado bien siempre me acuerde!
 [¡]Ay bien, quán mal te cobra el que te pierde[!]
 y más si te perdió por desventura
 quien no es para tener jamás uentura.

Desdicha pura mía y culpa aiena,
 tu mal segura fe, mi fe inmouible,
 a reducido a término mi uida,
 que muere Tirsi ya, pues no es posible
 contrastar lo que el hado injusto ordena.
 Y el que te ha hecho de mí triste homicida,
 la libertad perdida
 tú viste y algún hora;
 mas eres tan señora
 de ti como de mí, pues la cobraste
 quando a mí sin ella me dexaste
 y yo de amor y tuyo tan captivo,
 que estoy muerto al plazer y al pesar uiuo.

La mano [.....]
 (ay mi Fili, que así quiero llamarte,
 pues esto tanto un tiempo me agradaua)
 me fuerça a mí a querer y a ti a olvidarte
 de quien [.....]
 e ternan [.....]
 quando yo derramaua
 mis quexas en tu seno
 hallaua el rostro lleno
 de lágrimas fingidas que vertías.
 [i] Ay, cuánto me engañaua [!] y tu fingías...,
 mas [i] quien no te engañara si te viera,
 o a quien tú no engañaras si te oyera [!]

[i] O contentos de amor que en un momento
 sigue a nuestro plazer mortal cuidado [!]
 [i] deleites que olvidáis luego el camino,
 plazer que al que está más descuidado
 le reuoluéis de suerte el pensamiento,
 que a su mesma opinión le pierde el tino [!]
 El triste peregrino
 ausente en noche oscura,
 de su luz clara y pura,
 [¿] qué bien espera en tan contraria suerte
 sino dolor perpetuo o buena muerte [?]
 Pues yo que ausente y olvidado muero,
 en tan terrible mal, [¿] qué bien espero?

No e podido excusar el lamentarme
 (con tanto mal) del dulce bien pasado,
 ni puedo encubrir más qual fué mi gloria.
 [L] euante aora quien pueda mi sentido,
 que no pintaré el bien por alabarme,
 ni contaré del mal la triste historia,

por que quede memoria
 eternamente uiua
 de quien es tan esquiua
 que, cuando menos su deseo me dexa,
 tanto más mi razón de mí se alexa;
 sino porque contando el bien passado,
 me cabe el mal de uerme dél priuado.

Quánto gusto, plazer, gloria y dulçura
 en corazón de amante uenturoso
 puede amor derramar con larga mano,
 teniéndole en estado tan dichoso
 que a su desseo responda la ventura,
 y a su verde esperar fruto temprano.
 [E]s bien ligero y vano
 al gusto comparado
 de ser solo mirado
 de los claros, serenos, dulces ojos
 que tienen de mi alma altos despojos;
 pues si este solo bien es tan crecido,
 [¿]quál dueue ser el ser dellos querido[?]

Destos hermosos ojos blandamente
 mirado, y aun amado fuí algun día,
 si del bien que se ue deue fiarse.
 [P]or estos dulces ojos recibía
 a hurto alguna vez (de astuta gente)
 quanta gloria en amar puede gozarse.
 [¡]Mil vidas pueden darse
 por un solo momento
 de estar mirando atento
 tales ojos, o ser dellos mirado[!]
 Y aún queda mi bien tan alto mal pagado,
 pues es fin del maior que hay en la uida,
 uer estos ojos donde amor se anida.

E]l éuano, el marfil, la nieve pura
 y las delgadas hebras de horo fino,
 la voz suave dulcemente oida,
 el claro entendimiento, el ser diuino,
 la rara perfección y hermosura,
 la oreja atenta a remediar mi uida,
 la púrpura esparcida
 por el rostro hermoso,
 en el tiempo dichoso
 que a la hermosa Fili fuí agradable,
 de fortuna gozé tan favorable,
 que, a quien de tantos bienes es señora,
 tuue yo en mi poder libre algún hora.

[i]O dulce, honesto trato! ¡o gusto inmenso!
 [i]qué alegre soledad entre la gente[!]
 y a solas, [i]qué sabrosa compañía[!];
 [i]qué hablar, [y] qué mirar tan diferente
 de todo el bien de esa[!] [Q]uando esto pienso
 no sé cómo no muero, ay Fili mía.
 ¡Quántas vezes movía
 cuestiones amorosas,
 que tú, con mill graciosas
 respuestas sabiamente declarauas,
 y quántas tu dezías que dudauas
 el estar sola, y siempre en mi memoria
 por juntar nueuo gusto a nuestra gloria[!]

Porque después al cierto desengaño,
 que en mis ojos, y alma, y lengua mías,
 con lágrimas, verdades y razones,
 dé nuevo el corazón enternecías,
 con tal blandura y gozo tan extraño:
 en uno eran allí dos coraçones.
 Las dulces diuisiones
 amor las sojuzgaua
 con gloria que aumentara
 el bien entonces, el dolor agora.
 No más memoria triste, aumentadora
 del mal presente; que del bien pasado
 para acabarme basta lo acordado.

Canción; pues eres mía,
 serás mal escuchada
 por ser menos preciada;
 solamente dirás cuál me dexaste.
 [P]ues fué la última vez que me escuchaste
 dezir con triste acento lastimero:
 Fili, por verte y por no verte muero.

En el manuscrito 4.271 (ant. Bb. 180) (1) de la Biblioteca Nacional Matritense, es donde encontré la Carta de Figueroa que a continuación publico.

No sé si dicho códice tendrá suficiente autoridad; pero es de un gran valor que en el folio 183-186 inserte la conocí-

(1) En 4.º, 944 págs. *Índice de versos contenidos en este libro de todos los géneros* (págs. 939-44. En la primera página dice: "A Antonio de Pérez y Borobia.").

sima *Canción de* (tachado como en la carta — *l Dinº*) *Figueroa* “Cuitada navecilla”.

La tachadura de “*Divino*” en ambas composiciones carece de interés, pues no es otro que Francisco de Figueroa el autor de “Cuitada Navecilla”, y sería una cosa completamente absurda que el copista hubiese incurrido dos veces en el mismo error, de no tratarse de un mismo poeta.

Por eso los confunde, y por eso no podemos menos de afirmar que si Figueroa es el autor de la *canción* citada, Figueroa es también el autor de la *carta* que a continuación publico, al parecer inédita.

Como en las anteriores composiciones, añado la puntuación, que es nula, y suprimo todo juicio, para que el discreto lector juzgue a su modo, aunque no dudo ha de ver en Figueroa un gran poeta, injustamente olvidado.

Ms. 4.271, fol. 154.

CARTA DE (1) FIGUEROA

A UNA MUJER QUE PEDIA MUCHO, IMITANDO UNA DE OBIDIO Q[UE] EMPIEZA
QUALIS AD EUROPA, LIB. I AMOR. (2)

Qual la que vino en la troyana Armada
y fué del Asia el fuego y la ruyna,
haziéndola probar la griega espada.

Qual Leda a quien el aue adulterina,
de blancas plumas fabricó el engaño
con que gozó de su veldad Diuina.

Qual Amimón que en el desierto estraño
y entre los secos campos sin verdura
daba al cielo a sentir de Amor el daño,
tal para mí fué un tiempo tu hermosura,
que a un Júpiter temía no te hurtara
buelta en Aguila o toro su figura.

Pregúntasme qué he visto en esa cara

(1) Tachado “*Divino*”.

(2) Se refiere a la Elegía X, *Ad Puellam, ne prostet venalis*. (Véase t. II, pág. 48, ed. Lemaire, M.DCCCXX.)

que me pareces más que el diablo fea:
el pedirme dineros lo declara.

Aquesto es causa q[ue] a mis ojos sea
tu hermosura vn dragón, vn tigre, vn toro,
vna fiera infernal, vna Medea.

Que ni a Jupiter temo buelto en oro
(aunq[ue] oro para hazerte Danae vasta),
ni yo suspiro por tu amor ni lloro.

Quando me amabas como simple y casta,
también yo te adoraba y te quería;
mas ya no quiero amor q[ue] bolsas gasta.

Tu abaricia, tu vicio y demasia,
es la q[ue] tu hermosura ha despintado,
y hecho q[ue] me parezcas una Harpía.

Desnudo está el amor sin bolsa al lado,
ageno de interés y de dinero,

[¿]porq[ué] le habéis romero imaginado?

Si es hidalgo el amor [¿]porq[ué] es pechero?
si es Dios ¿de qué te sirve el oro y plata?

[¿]q[ué] limosna le dais como a romero[?]

No es bien que al precio la veldad se abata
y q[ue] merque un metal de vaxa tierra,
lo q[ue] en el cielo se practica y trata.

Verguença es q[ue] las fieras de la sierra,
tengan de amor mayor conocimiento,
que vn alma donde la raçon se encierra.

[¿]Quándo xamás para cumplir su intento
dió el caballo a la iegua don ninguno,
ni precio al toro le costó el contento[?]

[¿]Quándo el carnero dió tributo alguno
a la obejuela por hazer su oficio,
ni hubo entre ellos pedir tan importuno[?]

La muger sola tiene aqueste vicio
y haze con su vaxeza que se arriende
de Venus el contento y exercicio.

Cossa que el hombre y la muger pretende
[¿]por qué razón el hombre se lo paga
y la muger al hombre se lo vende[?]

Que si de entrambos el ardor se apaga
y de ambos son los gustos tan iguales,
igual tiene de ser el precio y paga.

Si tu quieres mil versos inmortales,
que no se romperán como el vestido
ni como el oro, o piedras orientales,

pondré tu fama y nombre tan subido,
que no estés de Amarílida inuidiosa,
aunque el de Mantua su escriptor ha sido.

Haréte en verso alterno más famosa
que hizo Obidio cantando a su Corina,
a Beatriz el Petrarca y Laura hermosa.

Mas si me pides alguna golosina,
al punto de mi amor te desengaña,
que te querré peor que a Catebrina.

Que no podré juntar en mi compañía
campo de vn real que fuere de moneda,
aunque toque atambor por toda España.

Sonetos más que Apolo hazerte pueda,
que con aquestos el amor mantengo:
si aquestos quieres, concertado queda,
mas reales, juro a Dios que no los tengo.



303501

LS

F4754V

Author Figueroa, Francisco de

Title Varias composiciones inéditas; ed. by Lacalle.

**University of Toronto
Library**

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

